



Loa dicha por Sancho Panza y Doña Cenobia.

EN HONOR

## de la Pureza de María Santísima.

MUSICA.

Todos en unión cantemos  
La Pureza de María,  
Pues la celebramos hoy  
Con gusto y con alegría.

*Sale Sancho Panza con una talega al lado izquierdo, en la que trae cosas de comer y una botella, y en el brazo derecho una olla de migas; el que aparecerá barrigón y colorado. Poniendo en el suelo la olla y limpiándose el sudor, dice:*

Pues señor, no hay que dudarle,  
Nadie me ha de convencer,  
Que el gusto mayor del mundo  
No hay otro como el comer.

Es cierto que la mujer  
Con su amor causa alegría,  
Pero cuernos al marido  
Le ponen al otro día.

De los que bailan podría  
El creer su gusto sincero,  
Pero al que brinca en la noche  
Ya lo juzgo majadero.

Si por amor al dinero  
Al yugo se va un patán,  
Seguro que se ha de ver  
Como nuestro padre Adán.

No sey afecto á Birján,  
La papa nomás me gusta,

Pues de que miro á un soldado  
Solo su mirar me asusta.

Esta reflexión es justa  
Pues todo el que piensa bien  
Mejor que rifle y pistola,  
Oye chillar el sartén.

Mas el tiempo estoy perdiendo  
¡Vamos barriguita mial

*[Tentándose el estómago.]*

No hay que perder la ocasión  
Aprovechemos el día.

Pero antes Sanchito, espía  
No venga algún amigote,  
Y parte de mi comida  
Se trague por el gañote.

*[Vé por todos lados, y no viendo á ninguno dice:]*

Tengo un soberbio apetito,  
El tiempo hay que aprovechar,  
Y ahora que estás tan solito  
Ponte, chiquito, á almorzar.

*(Se sienta en el suelo y saca la talega una servilleta, la extiende entre las piernas y según va sacando los objetos, dice:*

Venga acá la olla de migas  
*(Se la pone entre las piernas)*  
La talega aquí ahora venga,  
*(Se la pone al frente.)*

Y yo comeré gustoso  
Lo que todo ella contenga.



De pollo aquí hay una pierna,  
(Sacándola.)  
Sardinas y salchichón,  
Una gallina mechada,  
Un pedazo de jamón.  
¡No! no hay gusto más en el mundo  
Como el gusto de comer;  
Vaya muy lejos el baile  
Y más lejos la mujer.  
(Comienza á comer las migas, sale Doña Cenobia y le dice:

Buenos días Sr. D. Sancho.  
¿Qué tiene vd. en esa olla?  
(Sancho Panza guarda apresuradamente en la talega lo que había puesto en la servilleta y dice.)

Veneno para ratones,  
Muy estimada señora.  
D<sup>a</sup> C. — Y qué es muy activo?

S. P. — Si.  
Mueren en ménos de una hora.

D<sup>a</sup> C. — ¿De dónde cree vd. que vengo?

S. P. — De la iglesia, creo señora.

D<sup>a</sup> C. — Está vd. equivocado  
Porque en un baile muy bueno  
Toda la noche he pasado.

Baila Doña Cenobia, dá unos pasos hacia el público, y en esto Sancho se toma unas cucharadas de migas, en cuyo acto lo sorprende ella y le dice:

Pero ¿qué es lo que hace vd.  
Mi Señor Don Sancho Panza?  
Envenenarse uno sólo,  
Eso sí no tiene gracia

S. P. — ¡Que quiere usted, vida mía,  
La vida sufrir no puedo!

D<sup>a</sup> C. — Pues si usted quiere morir  
Venga para acá el veneno.

Le quita la olla y cuchara y empieza á tomar migas. Sancho Panza quiere quitársela y como asustado, dice:

S. P. — ¡No toque usted esa olla  
Porque se muere al instante.

D<sup>a</sup> C. — Habiendo pasado ya,  
No me detengo, adelante,  
Y ahora que voy á morir  
Porque mi muerte es segura,

Quisiera nos enterraran  
Juntos en la sepultura.

Le da la olla vacía á Sancho el cual dice aparte:

S. P. — ¡Ojalá y veneno fuera  
Lo que tragaste, demonio!

D<sup>a</sup> C. — ¡Ay Dios mío! sienta morir  
Que me valga San Antoníol

¿Quién me mandaría probar  
Lo que había dentro de la olla?

Ay, D. Sancho, yo me mue.....ro  
Cómo llamarme Ce....no....bia.

(Aparte)

S. P. — ¡Qué cosa tan divertidal  
Esto ha sido una chuscada,  
Ella se comió mis migas  
Y ahora se cree envenenada.

(Hablando á Doña Cenobia.)  
Mas no tenga usted cuidado  
Aquí está el contraveneno,  
(Le da la botella.)

Dele á la negra un besito  
Y probará lo que es bueno.  
(Doña Cenobia tomando.)

D<sup>a</sup> C. — Ahora si ya me alivié.  
[Parándose.]

Gracias á Dios que estoy buena,  
Conque amigo Sancho Panza  
Venga prontito la cena,  
¡Ah que bebida tan buena  
Esa que está en la botella!  
Deme otro trago siquiera  
Pues la salud debo á ella:

[Se acaba todo lo que tiene en la botella]

Ese veneno no mata,  
Veremos en la talega  
Si lo que contiene puede  
Dar á mí la muerte fiera.

Forcejeando Sancho Panza y Doña Cenobia y ésta saca lo que hay dentro de la talega y dice:

Ahora sí muero contenta  
Y me voy á envenenar  
Porque todo lo que hay dentro  
Yo me lo voy á tomar.

Se pone á comer y Sancho queriéndole quitar las cosas que ella ha sacado de la talega dice:

S. P. — Nunca yo permitiré  
Que se envenene, señora,  
Porque al estar usted aquí  
El responsable soy ahora.

(Aparte.)

¡Qué demonio de mujer es esta!  
Pues no se ha comido todo!

D<sup>a</sup> C. — Ahora sí, amigo Don Sancho,  
Mucha salud y dinero.

S. P. — ¿Se va usted Doña Cenobia?  
D<sup>a</sup> C. — Si usted no manda otra cosa.

S. P. — Pero por qué tanta gente  
Observo en éste momento?

D<sup>a</sup> C. — Es la fiesta de María  
Y el Divino Sacramento,

En esto pasa la procesión y se hincan Sancho Panza y Doña Cenobia y dicen:  
Bella María, el Dios Omnipotente

Te creó sie mancha desde la eternidad,  
Pues eres Hija, Madre y aún Esposa  
De tan augusta y hermosa Trinidad.

Te suplicamos por tu inmensa bondad  
Que interpongas por nos. tu valimiento;  
Y después de esta vida transitoria  
De verte allá en el cielo tengamos el contento